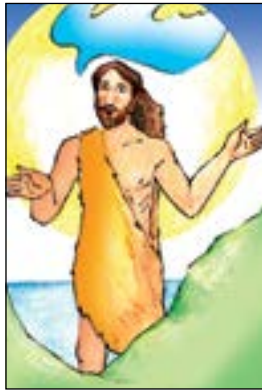




Taller Bíblico de Iniciación 6



Los Profetas: hombres de Dios y del pueblo

“La Palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros”

Jn1,14

Centro Bíblico Verbo Divino
Padre Damián N° 30 -71 y Obispo Díaz de la Madrid
(Barrio Las Casas Altas)
Telf.: 320-2406 / (02) 255-8512 / 095 982 2714
E-mail: ventas@centrobiblicoquito.org
www.centrobiblicoquito.org
Apdo.: 17-03-252
© Centro Bíblico Verbo Divino, Quito (Ecuador)
Ilustración: César Ayala Torres
Diseño y diagramación: www.mega-store.se
ISBN: 9978-979-03-4

Presentación

En la Biblia podemos descubrir que para el pueblo de Israel, así como para nuestra Iglesia de hoy, los profetas son de capital importancia. Para Israel fueron los animadores de la historia, analistas de su tiempo, que descubrieron la Palabra de Dios para su pueblo y forjaron la identidad de Israel a partir de Yavé.

En el Antiguo Testamento, los profetas ocupan un lugar destacado. El orden de la Biblia ubica primero a los libros históricos, luego siguen los libros proféticos, que eran muy leídos en las liturgias del pueblo, y al final están los otros escritos.

Para nuestra Iglesia de hoy, los profetas constituyen las personas lúcidas-carismáticas que denuncian el pecado de la sociedad y de la Iglesia, al tiempo que ofrecen luces para orientar nuestro caminar y ayudarnos a ser fieles al proyecto de Dios. Una Iglesia sin profetas es una Iglesia muerta, cómplice de situaciones de injusticia del presente y sin proyección y esperanza. Por eso, el signo de vida de una Iglesia son los profetas.

Este taller consta de cinco temas:

1. ¿Qué es un profeta?
2. Breve historia del movimiento profético.
3. Inicio del Profetismo.
4. Época de oro profética.
5. Profetas de la esperanza.

Confiamos que esta lectura cultive nuestro espíritu profético.

EQUIPO BÍBLICO VERBO DIVINO

Índice

	Pág.
- Tema 1: ¿QUÉ ES UN PROFETA?	5
- Tema 2: BREVE HISTORIA DEL MOVIMIENTO PROFÉTICO	8
- Tema 3: INICIO DEL PROFETISMO	10
- Tema 4: ÉPOCA DE ORO PROFÉTICA.....	18
- Tema 5: PROFETAS DE LA ESPERANZA	30
- Bibliografía	41

¿Qué es un profeta?

Mucha gente cree que el profeta es aquel que adivina el futuro. Incluso algunos profetas parecen actuar de esa forma. Pero ellos, ante todo, son analistas profundos del presente y no adivinos del futuro.

Para saber qué es un profeta tomaremos el texto de Jer 1,4-10.16-19. Leámoslo detenidamente y descubramos las características del profeta.

El profeta es elegido para una misión

“Antes de que tú nacieras yo te consagré-escogí” (v. 5).

Jeremías es escogido desde siempre. En el plan de Dios todos somos elegidos para realizar una misión. Nadie está libre de la elección y misión, todos hemos sido elegidos y tenemos una misión por realizar.

La elección de un profeta se da en un momento concreto de su vida: puede ser en la niñez, en la juventud o en la adultez. Si bien todos somos elegidos, hay un momento de la vida en el que



descubrimos a Dios que nos llama. En ocasiones, no queremos aceptar esta invitación, nos resistimos y ponemos excusas: “soy un muchacho”, “estoy demasiado viejo para esas cosas”... Diríamos que en la llamada profética se da un forcejeo entre Dios y el elegido.

El profeta es escogido o llamado para una misión que, en general, implica anunciar, denunciar, consolar, dar esperanza. En el caso de Jeremías es un

llamado para “arrancar y derribar, para edificar y plantar” (v. 10).

El profeta es una persona inspirada

“Entonces Yavé extendió su mano y me tocó la boca” (v.9).

Jeremías tuvo una conciencia muy clara de que era Dios mismo quien le hablaba y lo llamaba a ser un profeta, un portavoz del Señor. Desde luego, esta inspiración le viene de una **experiencia personal de comunión con Dios**, por eso podría decirse que era “Palabra de Yavé”, “oráculo de Yavé”. Isaías dirá que él tenía labios impuros y Dios mismo, con un carbón encendido, se los purificó para que hable en su nombre (Is 6,5).

Cuando sentimos que Dios nos empuja a comunicar su Palabra y no nos podemos quedar callados, estamos frente a lo que llamamos inspiración.

El profeta es una persona pública

“Tú ahora renueva tu valor y ve a decirles todo lo que te mande” (v. 17).

Yavé no escoge a Jeremías para que vaya a un monasterio, a un centro de estudios o a un sitio pequeño del templo. El lugar del profeta es la plaza pública o cualquier sitio donde se reúne el pueblo. El profeta se halla en **contacto con el mundo que le rodea**: conoce las maniobras de los políticos, las intenciones del rey, el descontento de los campesinos, el lujo

de los poderosos, la despreocupación de los sacerdotes; él palpa el día a día de la gente de la calle.

El profeta es una persona amenazada

“Ellos te declararán la guerra, pero no podrán vencerte, pues Yo estoy contigo” (v. 19).

Ser amenazado, perseguido e insultado fue, y sigue siendo, el **riesgo constante** de los profetas.

A Jeremías lo tachan de traidor a la patria, lo rechazan y se burlan de él. La gente se vuelve enemiga de los profetas porque éstos denuncian el mal y se niegan a participar en el pecado de todos.

Muchos rechazan su palabra, las autoridades los ven como un estorbo y buscan eliminarlos. Es lo que le sucedió a Juan Bautista, a Jesús, a Mons. Romero, Madre Teresa de Calcuta.

El profeta es una persona carismática

El profeta **supera las barreras** sexuales: puede ser varón o mujer. Es capaz de romper las barreras educativas: puede ser instruido o sin instrucción; romper las barreras de la clase social: puede ser cortesano (como Isaías), y campesino (como Amós y Miqueas). Pero, sobre todo, los profetas son carismáticos porque tienen una gran capacidad de **sintonizar con las luchas y esperanzas** del pueblo.

En síntesis, podríamos decir que el profeta es una persona carismática, escogida por Dios para llevar adelante la misión de anunciar, denunciar o llevar

consuelo a todo el pueblo. Y por esta razón se encuentra constantemente en conflictos que lo pueden llevar incluso hasta la entrega de su propia vida.

EL PROFETA ES UNA PERSONA:



amenazada

pública

Breve historia del movimiento profético

Israel va a conocer este movimiento y va a heredar dicha tradición, pero dándole una nueva identidad, a partir de su experiencia de Yavé.

Esquemáticamente se podría dividir el desarrollo del movimiento profético en seis momentos que, imaginariamente, lo podemos relacionar con el movimiento del sol, que tiene el amanecer, la media mañana, el cenit, un inicio de la tarde, la caída del sol y, finalmente, el ocaso.

1. Inicios

Al comienzo del día sale la luz y empieza a calentar. Es el amanecer. El primer momento de los profetas va desde el año 1030 a 800 aC. Comienza siendo un grupo de profetas que cantan y danzan a Yavé. Luego evolucionan y aparecen como profetas individuales. Los profetas de esta época son Samuel (1 Sm 8,19), Aías (1 Re 14, 1-16), Elías (2 Re 1, 15-16) y Eliseo (2 Re 2, 20-22).

2. Época de oro

El sol sigue calentando y, antes del medio día, el sol está dando su mejor calor. Estamos en la época de oro de los profetas, entre los años 800 y 700 aC., el Reino ya está dividido en norte y sur. Es la época de los profetas Amós y Oseas, en el Reino del Norte, y de Miqueas e Isaías en el Reino del Sur.

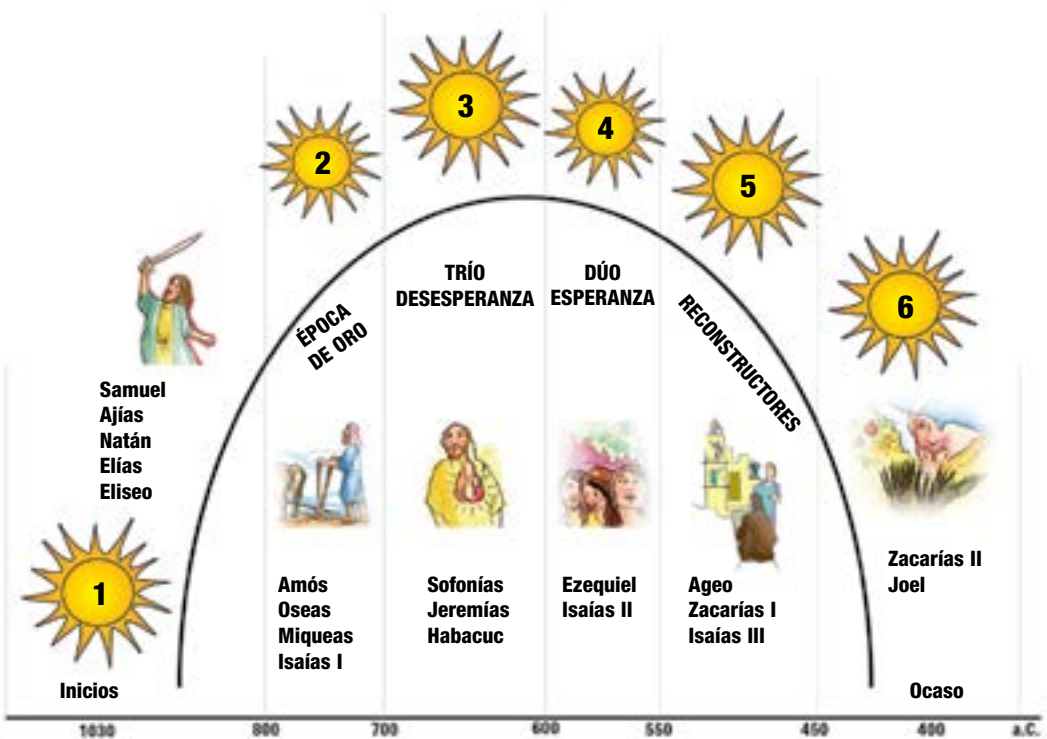
3. Trío desesperanza

El sol está en su plenitud, es decir estamos a la mitad del día: la época del trío de la desesperanza, entre los años 700 y 600 aC. Los profetas que aparecen son: Sofonías, Jeremías, Habacuc, entre otros, que tratan diversos problemas, muy próximos al exilio babilónico.

4. Dúo esperanza

Al comenzar la tarde, el sol sigue alumbrando, pero comienza la sombra de la tarde. Estamos en la época del exilio entre los años 600 y 550 aC.,

Esquema del movimiento profético



en esta época surge el dúo de la esperanza y el consuelo: Ezequiel e Isaías II (Is 40-55).

y el Tercer Isaías (Is 56-66) que piensa en Israel como luz de las naciones.

5. Reconstructores

El sol comienza a ocultarse porque la profecía va perdiendo fuerza. Estamos en la época de los restauradores entre los 550-450 a.C. Los profetas que aparecen son: Ageo y el Primer Zacarías (Zac 1-8), que profetizan a la sombra del templo

6. El ocaso

El ocaso significa el fin de los profetas, es la época final de la restauración entre los años 450 a.C. y siguientes. La profecía pierde vigencia; podríamos contar en esta época como profetas al Segundo Zacarías (Zac 9-14) y tal vez a Joel.

Inicio del Profetismo

Los profetas, no son un fenómeno exclusivo del pueblo judío. En las culturas antiguas (Babilonia, Egipto) es bastante frecuente encontrarse esta institución del profetismo con unos rasgos muy parecidos a los de los primeros profetas de Israel.

El profetismo tiene en Israel una historia y unas características propias que le distinguen claramente de los otros países vecinos.

El profetismo fue un fenómeno que tuvo lugar entre los siglos 8 al 6 a.C. ¿Qué ocurrió antes? También hubo profetas. Hay quien dice que el primer profeta fue Moisés, porque entregó al pueblo las tablas de la Alianza.

En este período hubo profetas que no escribieron, y sólo sabemos de su existencia a través de los libros de los Reyes y de Crónicas.

En el siglo 11 a.C encontramos **grupos de profetas** que se mantenían en torno a los santuarios; tenían una organización elemental y entraban colectivamente en trance por medio de la música y movimiento rítmicos, quedando fuera de sí, “poseídos” por un espíritu. (1 Sam 10,5-6).

En el siglo 10 a.C. aparecen los profetas (1 Re 18,4):



Samuel



Elías

Se habla de grupos de hermanos profetas que mantienen relaciones con Eliseo



Eliseo

La vida y el mensaje de los profetas Samuel, Elías y Eliseo vamos a profundizarlos en trabajos de grupos.

Trabajo en grupos

Se forman tres grupos para que estudien al profeta que se les asigne.

Samuel combate la ambición y el poder

*“Anda y acuéstate y si vuelve a llamarte dile:
habla Yavé, que tu siervo escucha”.*

(1Sam 3,9)



En la época de Samuel hay una crisis de liderazgo en las tribus, agudizada por la amenaza de los filisteos. Frente a esto el pueblo confundido o manipulado cree que la mejor solución es elegir un rey al estilo cananeo, que tenga un ejército y mucho poder. Samuel más visionario denuncia la futura opresión que vendrá con los reyes. Pues ellos buscan poder y no servir. Para Samuel el único rey que debe tener Israel es Yavé.

Samuel fue el último gran juez de Israel y uno de los primeros profetas. Según la tradición su madre Ana (la del cántico), era estéril y le pidió a Dios que le

diese un hijo. El Señor le dio y como agradecimiento le presentó al niño para que fuese criado en el Santuario de Silo. El sacerdote Elí se hizo cargo de su educación. Creció se hizo joven y ante el llamado del Señor profetizó contra la misma familia de Elí. Se destacó como juez, estratega y profeta, a su muerte todo Israel lloró.

Situación del pueblo

En la época de Samuel años de 1050 al 1030, estamos en el ocaso la época de los jueces, que había sido una experiencia de búsqueda de igualdad social. Ahora se vive un tiempo de crisis



interna por la corrupción de los jueces; por ejemplo, los hijos del mismo Samuel: “pero no se portaron como su padre, atento solo al provecho propio, aceptaban sobornos y juzgaban en contra de la justicia” (1 Sam 8,3). Además, se agudizan las diferencias sociales, aparecen jefes poderosos como Saúl, jornaleros, emigrantes, pobres, esclavos. Y por otro lado se vive una crisis externa provocada por la amenaza constante de los filisteos, que con mayor poderío bélico constituían una amenaza constante para Israel.

Vocación del profeta

Samuel estaba al servicio del Señor en el templo de Silo. Un día estando durmiendo en el santuario, el Señor lo llamó. En un principio creyó que quien lo llamaba era el sacerdote Elí, pero luego de repetidas veces que Dios lo llamara, el mismo sacerdote le expresa que es Dios quien le llama y se pone en disponibilidad: “*Habla Señor que tu siervo escucha*”. El Señor le dio una misión difícil, denunciar a la familia de Elí, el

sacerdote del santuario, que ejercitaba mal su sacerdocio, pues se apropiaban de las ofrendas y sacrificios que hacía el pueblo (1 Sam 2,12-17).

Las palabras de Samuel fueron oportunas, transmitían la voluntad de Dios que al mismo tiempo era el sentir del pueblo y fue reconocido como profeta (1 Sam 4,1).

Actuación del profeta

Samuel es un hombre que tiene distintos rasgos:

Hombre que atiende en el santuario de Silo (1 Sam 18, 20); juez que recorre Israel y héroe de guerra contra los filisteos que se habían apoderado del arca (1 Sam 7); interviene en la política ungiendo como rey a Saúl, no sin antes expresar su posición contraria; critica a Saúl por querer manipular a Dios ante la guerra Migmas (1 Sam 13, 7b-15). Rechaza que Saúl haya permitido que el botín de guerra (ovejas y cabras) conseguidas al ganar la guerra a los de Amalek no haya sido exterminado,

aunque Saúl alega que han sido reservados para ofrecer en sacrificio a Dios (1 Sam 15, 10-23). Este rechazo nos puede parecer extraño pero es una actitud propia de los profetas, pues a Dios le agrada un corazón obediente y no los ritos exteriores. Además, era una forma de no propiciar la codicia.

Estudio de textos

La vocación del profeta Samuel (1 Sam 3)

- ¿Cuál es el esquema que sigue al relato de la vocación?
- ¿Cómo se manifiesta la experiencia de Dios?
- ¿Cuál es la misión que se le encomienda?

El pueblo pide un rey (1 Sam 8)

- Este texto es la obra del redactor deuteronomista hacia el año 630 con fuerte inspiración profética. Es un relato post-monárquico, pero que justamente conociendo la experiencia de la monarquía, sobre todo de Salomón, recuerda o recrea un pequeño relato de la oposición que existía a la institución de la realeza en aquella época de transición de los jueces a la monarquía hacia los años 1030.

- ¿Cuáles son las causas internas y externas por las que un pueblo pide un rey?

Las causas **internas** son: la corrupción de los jueces, incluso los mismos hijos de Samuel se han corrompido. Y el desarrollo agrícola por el uso del arado ha generado una clase más poderosa y con apetitos de poder, este es el caso de Saúl.

Las causas **externas** son: la amenaza constante de los filisteos que hace que el pueblo pida un jefe militar único que pueda enfrentarlos. Y por otro lado imitar a los otros pueblos que tienen reyes, e Israel parece un pueblo retrasado frente a aquellos.

- ¿Qué contesta Samuel ante el pedido del pueblo?

La respuesta de Samuel es presentar el sistema de explotación que representan los reyes.

Los reyes fundamentan su sistema en el modo de producción tributario que exige del pueblo: servicio militar, trabajos forzados, opresión a la mujer, expropiación de tierras, tributos y diezmos.

Preparamos el plenario

- Compartir creativamente la vida de Samuel

Elías, el profeta celoso de Dios

“Cuando Ajab, rey de Israel, vio a Elías le dijo: Ahí vienes, ¡peste de Israel! Contestó Elías: No soy yo la peste de Israel, sino tú y tu familia, que han abandonado los mandamientos de Yavé para servir a Baal” .

(1 Re 18, 17-18)



Situación del pueblo

En la época de Elías, el Reino del Norte se encontraba plagado de idolatría. Baal, el dios de los cananeos, era visto como el dios del culto y la fertilidad, el dios de la prostitución sagrada, el dios que permitía la compra y venta de la

tierra. El dios Baal parecía haberse tomado el reino.

Vocación del profeta

La vocación de Elías quizá la podemos encontrar en su mismo nombre. Eli-ya quiere decir “Yavé es mi Dios”. Es originario de Tisbé, una región del otro lado del Jordán. Es una región pobre y alejada de las influencias de los baales cananeos.

Actuación del profeta

Denuncia

Elías denuncia la idolatría. Sale en defensa de Yavé, Dios de los ejércitos. A la gente que estaba convencida que Baal es quien otorgaba la lluvia, Elías le quiere demostrar que el poder de Yavé es mucho mayor y por eso provoca una sequía en la zona. Su denuncia tomó forma violenta contra los profetas de Baal, a quienes mató a espada. Esta acción que fue de carácter religioso, tuvo también una profunda dimensión política, pues defender a Yavé era defender la justicia del pobre y de la viuda.

Defiende al campesino

Otra fuerte actuación profética de Elías la hizo contra la casa del rey Ajab que se había ido tras el dios Baal. Sucede que Ajab ambicionaba la finca de Nabot, por lo que le pidió que se la vendiera, pero éste se niega, pues considera que la tierra de sus padres, es una herencia sagrada: “líbreme Dios de que yo vaya a entregar la herencia de mis padres”. Ante esta negativa, la reina Jezabel, que adoraba a Baal, organizó el asesinato de Nabot.

Elías denunció esta injusticia acaparadora y asesina del rey, como algo unido a su idolatría. Ya que defender la tierra de Nabot como don de Dios, era defender también la libertad de los campesinos que al tener su parcela independiente, no tenían que venderse como siervos al rey.

Experiencia de Dios

Elías, por un lado, presenta a través de sus actitudes, a un Dios profundamente solidario con los extranjeros y pobres que habitaban el país, como es el caso de la viuda de Sarepta (1Re 17,17-24).

Pero, por otro lado, puede ser un Dios muy celoso cuando tiene que serlo, como en el caso de la lucha contra los profetas de Baal. Para Elías, Dios puede ser muy tierno, como por ejemplo cuando él mismo lo descubre en el gemido del viento.



Gesto simbólico

Elías lanza su manto sobre Eliseo (1Re 19,19)

Este gesto significa posesión. Elías quiere manifestar que Eliseo ha sido escogido para heredar y continuar su labor. Incluso Eliseo, en gesto simbólico, quema la yunta, como señal de que deja su vida anterior (1Re 19,19-21).

Estudio de textos

- Elías y la viuda de Sarepta: 1Re 17,7-16.
- El sacrificio a los profetas de Baal: 1Re 18,17-40.
- La viña de Nabot: 1Re 21,1-24.
- Su experiencia de Dios: 1Re 19,1-18.
- El gesto simbólico: 1Re 19,19-21.

Preparamos el plenario

- ¿Conocen algún país en que su gobernante busque servir a todos?
- Representar en forma actualizada el texto y hacer un comentario.

Grupo 3

Eliseo, el profeta de los milagros

“Así dice Yavé: yo he saneado estas aguas; de aquí no saldrá más muerte o enfermedad”

(2 Re 2,21)



En este ciclo están presentes como telón de fondo varios reyes: Ajab, Ocozías, Joram, Jehú, Joacaz y Joas.

Vocación del profeta

Eliseo recibe su misión por el llamado de Elías cuando estaba trabajando el campo con su padre Sofat. Elías pasa junto a él y le echa encima su manto y le invita a seguirlo. Eliseo dejó la yunta y corrió tras Elías, no sin antes sacrificar los bueyes, quemar el arado y hacer una fiesta con la gente del pueblo. Elías consideró a Eliseo como si fuera su hijo.

Eliseo es hijo del campesino Sofat, vivió en el Norte de Israel (Monte del Carmelo) hacia el 800 a.C. y su nombre significa “Dios es mi salvación”. Fue pastor y agricultor. Fue discípulo y continuador de Elías, que al ser rebatado este al cielo, le dejó el manto a Eliseo como símbolo de ser su continuador (2 Re 2,14).

Situación del pueblo

La situación histórica es parecida a la del profeta Elías. Solo que en su época se agudizó el conflicto con los sirios.

En el texto (1 Re 19,19-21) se presentan dos símbolos muy interesantes: el símbolo del manto, poner sobre alguien el manto indica posesión, por eso Eliseo no puede negarse a seguir a Elías. Y por otro lado el sacrificar los bueyes y quemar el yugo simbolizan romper con la vida anterior.

Actuación del profeta

Eliseo fue el líder de varias generaciones de profetas y se dedicó a amonestar, aconsejar a los soberanos de Israel.

La **misión** del profeta es proteger a su pueblo contra el rey de los arameos; Eliseo que conoce los planes del rey enemigo, hace que éstos tengan que reconocer que nada pueden contra el pueblo de Eliseo cuando su Dios Yahvé se propone salvarlos (2 Re 6,12).

Fueron muchas las acciones que realizó Eliseo en favor de su pueblo. Vamos a destacar algunas:

- En la ciudad de Betel Eliseo **saneó** el agua que provocaba muchas enfermedades y esterilizaba los cultivos, arrojando sal en el manantial (2 Re 2,19-22).
- Hizo **brotar agua** para abastecer al ejército de Israel, Judá y Edom que estaba en Guerra contra Moab y a punto de morir de sed (2 Re 3,13-20).
- Ayudó a **viudas, mujeres y pobres con aceite**, resucitó al hijo de la mujer sunamita, le predijo un hijo a una mujer estéril, multiplicó los panes, curó de lepra a Naamán adivinaba donde se ocultaba el ejército enemigo y ayudaba al rey de Israel para que fuera a emboscarlos.

Todo ello se desarrolla a lo largo del capítulo 4,5,6 y 7 del segundo libro de los reyes.

Estudio de textos

Nos repartimos los textos que hay a continuación y los trabajamos personalmente:

- Purificación de las aguas de Jericó **2 Re 2,19-22**
- El milagro del aceite 2 Re 4,1-7
- Devolver la vida 2 Re 4,8-37
- Multiplicación de los panes 2 Re 4,42-44
- La curación del leproso de Naamán el Sirio 2 Re 5,1-27
- Unge por medio de un discípulo a Jehú como rey 2 Re 9,1-10

En estos relatos Dios ayuda al desvalido. El profeta no puede consentir que los pobres sufran opresión mientras los ricos se lo pasan bien. Eliseo opta no tanto por denunciar el abuso cuanto por aliviar el dolor.

Preparamos el plenario

- ¿Conocen algún profeta de hoy?
- Representar en forma actualizada el texto y hacer un comentario.

Época de oro profética

El siglo 8 a.C. es la época de mayor esplendor del profetismo después de los reinados de David y Salomón. Y más tarde, el exilio marcará una línea divisoria, entre los profetas antes del exilio y después del exilio.

Antes del exilio es la época en que hablan con más fuerza los profetas, sobre todo ante la actitud de los reyes y comerciantes. Los profetas tenían que decirles muchas cosas que no querían oír.

Vamos a estudiar algunos de los profetas más significativos de esta época:

Reino del Norte

Amos



Oseas

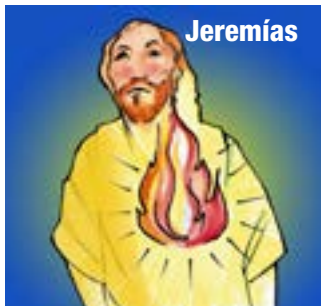


Reino del Sur

Isaías



Jeremías



Trabajo en grupos

Se forman cuatro grupos para que estudien al profeta que se les asigne.

Amós, el profeta campesino

“Yo no soy profeta, ni hijo de profeta; me gano la vida cuidando ovejas y recogiendo higos, pero el Señor me quitó de andar cuidando rebaños y me dijo: Ve y profetiza en mi nombre a mi pueblo de Israel”.

(Am 7, 14-15)

Situación del pueblo

En los años en que vivió Amós, el Reino del Norte, Israel, estaba en un aparente progreso: había un pequeño grupo, enriquecido por la explotación en el trabajo, en la tierra y en el comercio, que contrastaba con una multitud empobrecida y despojada.

Los poderosos de Samaria, acomodados en casas lujosas, se daban una vida de gran placer y se olvidaban de los problemas del país. Procuraban justificar su posición con cultos externos y vacíos. Sin embargo, el país estaba debilitado por la injusticia y la miseria y, además, amenazado por el imperio Asirio, que codiciaba sus tierras.

Vocación del profeta

Era originario de Tecos, región desértica de Judá, pero cercana al Reino del Norte. De ahí salió Amós y entró a Israel. Se presentó como muchas veces lo hacen nuestros campesinos: “Yo



no sé hablar, no tengo estudios ni letras...” “Yo no soy profeta ni hijo de profeta” (Am 7,14).

La palabra de Amós no gustaba, principalmente a los representantes del poder. El sacerdote de Betel avisa y



mal informa al rey de lo que está pasando. Intenta acallar al profeta y luego echarlo del país. Amós se defiende con la seguridad que le da su fe en el Dios de la justicia y con la preocupación de que no se pierda la tierra que su corazón de campesino ama, y que quiere que esté en manos de sus hermanos campesinos. Fue expulsado del país, pero más tarde logró volver a su tierra.

Actuación del profeta

Denuncia a comerciantes y tribunales

Amós se va en contra de las casas lujosas y ostentosas, porque son fruto de la opresión a los pobres y débiles; los poderosos no quieren cumplir con la justicia en el trabajo y en el comercio, engañan y roban con balanzas fraudu-

lentas, con precios y salarios miserables, también con juicios deshonestos... (Am 8,4-6).

Denuncia el culto vacío

Amós se va contra un culto exterior vacío, que quiere encubrir todos los pecados con sacrificios, ofrendas y cantos que no son gratos a Dios, porque están manchados de injusticias. Para Amós esos sacrificios, diezmos y ofrendas ocultan la injusticia (Am 4,4-5).

Anuncia la esperanza

Amós introduce en su pueblo la esperanza para un “resto” de Israel. Este es un grupo que será fermento de un futuro mejor e instrumento para poseer y trabajar la tierra que Dios les dio (Am 9,11-15).

Experiencia de Dios

Amós experimenta a un Dios de justicia, que rechaza los ritos vacíos y perdona las infidelidades del pueblo (Am 7,1-3; 5,24).

Gesto simbólico

Sacudir las columnas del altar (Am 9,1-4)

Este gesto de sacudir las columnas del altar hasta que se derrumben las vigas, es una visión simbólica que expresa la falta de columnas que puedan sostener al pueblo; dichas columnas serían: la justicia, la honradez, la fe en Yavé.

Las columnas actuales son huecas y por ello Israel está a punto de caerse (Am 9,1-4).

Estudio de textos

Sobre vocación, anuncio y denuncia.

- Vocación y persecución del profeta
Amós: Am 7, 10-17.
- Denuncias sociales:
Am 3, 13-4,3; 5,7-13; 6,1-7.
- Denuncias religiosas:
Am 4, 4-9.
- Anuncios de esperanza:
Am 3,12;5, 14-15; 9,8 b-15.
- Experiencia de Dios:
Am 5,21-27.
- Gesto simbólico: *Am 9,1-4.*



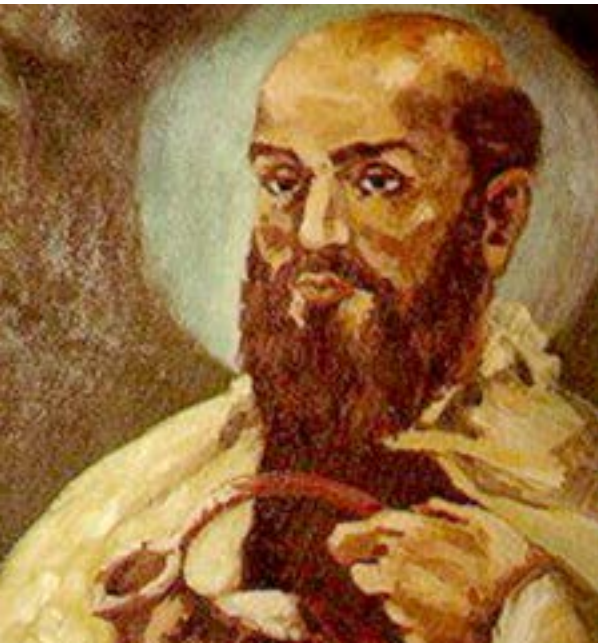
Preparamos el plenario

- Con la ayuda de la entrevista que está en la pág. 29, repartimos las preguntas para que todo el grupo participe en el plenario.

Oseas, el profeta de la fidelidad

“Yavé me dijo: Vuelve a querer de nuevo a tu mujer que te ha engañado con otro, así como Yavé ama a los hijos de Israel a pesar de que lo han dejado por otros dioses y que les ofrecen tortas de papas”.

(Os 3,1)



Situación del pueblo

Hacia los años 750-721 el Reino del Norte estaba prostituido por la religión y ritos cananeos. Esta prostitución significaba la dominación del pueblo a través de ritos religiosos mediante los cuales se les enseñaba que los productos del campo e incluso las personas pertenecían a Baal, dios de la lluvia y la fertilidad.

Y si pertenecían a Baal, por lógica pertenecían a los sacerdotes y al estado que se había especializado en rendirle culto. Por ejemplo en Samaría capital del Reino había un templo dedicado a Baal.

Prostitución era entonces una forma de explotación al pueblo en sus productos mediante gestos simbólico-religiosos.

Vocación del profeta

No tenemos un relato expreso del llamado de Yavé a Oseas. Pero su vocación la descubre cuando al ser traicionado por su esposa Gomer, Yavé le pide que siga a su lado, que no la abandone y que de su experiencia de infidelidad predique la fidelidad y el perdón de Yavé para Israel que aunque sea infiel Yavé le sigue amando. A esta idolatría Oseas le llama prostitución.

Actuación del profeta

Denuncia

En su vida profética denuncia la infidelidad del pueblo, la compara a su experiencia matrimonial. Se casó

con Gómer y tuvieron dos hijos y una hija. Los nombres de los hijos de Oseas y Gómer nos transmiten la denuncia del profeta.

Sus denuncias sociales se dirigen contra la corrupción de sacerdotes y jefes “Escuchen esto ... Yo los voy a castigar a todos porque se han hundido hasta el cuello en la corrupción” (Os 5,1)

Sus denuncias sociales las dirige contra quienes auspician el culto a Baal.

Anuncia

A pesar de la experiencia desastrosa de su matrimonio, Oseas sigue amando a su mujer. Esta experiencia le sirve para anunciar la fidelidad de Dios para su pueblo y revelarnos a un Dios apasionado, también dolorido, pero

que su amor es más fuerte que la traición, que “Dios sólo puede amar”.

Estudio de textos

- Vocación y testimonio de Oseas: **Os 1,2-9.**
- Denuncia social: **Os 4,1-6.**
- Crítica a los jefes de Israel: **Os 5,1-7.**
- Pedido de conversión y esperanza: **Os 6,1-6.**

Preparamos el plenario

- Con la ayuda de la entrevista que está en la pág. 29, repartimos las preguntas para que todo el grupo participe en el plenario.

SIGNIFICADO SIMBÓLICO

Oseas, Esposo de Gómer simboliza y representa a Dios que ama a su esposa infiel, igual que Dios ama apasionadamente a sus hijos y sufre por el dolor de la traición de Israel, Dios lo perdona y renueva la alianza de amor tierno, gratuito e indestructible.

Gómer, esposa infiel de Oseas representa a Israel que se prostituye y rompe el matrimonio con Dios a causa de la idolatría. Su esposo no la odiará sino la volverá a enamorar.

Hijo mayor, Yezrael (“Dios siembra”) representa la tierra fértil al norte del país, don de Dios para su pueblo que no lo reconoce y que se pone al servicio de otros dioses.

Hija, (“No compadecida”) simboliza que Dios no soporta los pecados de su pueblo hasta que ellos vuelvan a Dios que los ama entrañablemente.

Hijo menor, (“no mi pueblo”) simboliza las infidelidades de Israel, que rechaza al Dios de la Alianza y acepta a los baales que lo esclavizan).

Isaías, el profeta de huérfanos y viudas

“Y oí la voz del Señor que decía: A quién enviaré y quién irá por nosotros. Y yo respondí: Aquí me tienes mándame a mí”.

(Is 6,8).



Situación del pueblo

Entre los años 740-700 el Reino del Sur vive tiempos de guerras internas: entre Samaria y Jerusalén, y guerras externas, que se suscitan ante la amenaza de la invasión asiria que se disponía a bajar para controlar Egipto.

Por otro lado, en esta época el Templo es visto como una “cueva”, donde los sacerdotes ofrecen sacrificios rituales como si esa fuera su actividad única y central. Isaías, en cambio, propone

que el Templo sea el refugio de los pobres. Esto no es aceptado por los sacerdotes que piensan que una idea tal atenta contra sus intereses, por eso, marginan a Isaías.

También se nota que en esta época hay una falta de liderazgo, tanto en los reyes como en medio del mismo pueblo. Ante esta situación Isaías sueña con la llegada de un Mesías sencillo y sin poder.

Vocación del profeta

Isaías recibe su vocación estando en el Templo. Ante la llamada, él se siente impuro, no apto para ser profeta, pero Yavé va a quemar (purificar) sus labios y, así, Isaías se pone a disposición de la voluntad de Yavé.

En sus inicios Isaías se ubica dentro de una línea conservadora. Pero, poco a poco, se va oponiendo a la corte y al sacerdocio, acusándolos de que entre ellos, los ojos, los oídos y los corazones están cerrados y endurecidos. Luego, cuando es marginado por los que manejan el poder, encontrará acogida entre huérfanos y viudas, entre los pobres de la ciudad.

Actuación del profeta

Escoger: Dios o las armas

Uno de los puntos principales de conflicto con el rey Ajaz radica en la cuestión militar. Isaías contrapone la profecía a las armas. El rey sólo puede confiar en una de las dos: “Si no crees, no permaneces”. En este caso, “creer” es confiar en la palabra del profeta: los enemigos ya están muertos, luego no es posible seguir armándose, creyendo en la fuerza militar. Esta cuestión crea la ruptura entre Isaías, el rey y la corte. El profeta sueña que el nuevo David es un niño, sin armas, sin cara de rey, pero con la fuerza de un rey. Este nuevo David saldrá “del tronco de Jesé” como un “retoño”.

El Templo, es para pobres

Un aspecto central en la vida de Jerusalén es el Templo, aquél en el que Isaías fue hecho profeta. Con relación a este Templo, su posición es clara y radical: no es para sacrificios, sino un lugar sagrado para la ley, especialmente aquella que es en defensa de los pobres. Y, todavía más importante, el Templo es el “refugio de los pobres del pueblo”. Los sacerdotes, acostumbrados a vivir del sacrificio y del poder central que tiene Jerusalén no van a quedar contentos con la visión-denuncia de Isaías; por esta causa Isaías va a ser marginado.

Contra los que acaparan

Las denuncias sociales que hace Isaías se pueden expresar con el siguiente texto: “Pobres de ustedes que teniendo

una casa compran el barrio entero, pobres de aquellos que teniendo un campo se apropian de otro campo y dejan sin nada a los demás” (Is 5,8).

Experiencia de Dios

Isaías vivió la experiencia de un Dios que es santo. (Is 8,11-15).

Gesto simbólico:

Isaías anda descalzo y casi desnudo para simbolizar que el pueblo de Israel será esclavo del imperio Asirio (Is 20,2-3)



Estudio de textos

Sobre vocación, anuncio y denuncia

- Llamada de Isaías: Is 6,1-9.
- Denuncias sociales: Is 5,8-13; 10,1-4.
- Denuncias religiosas: Is 1,1-5.
- Anuncios de esperanza: Is 2,1-5.

Preparamos el plenario

- Con la ayuda de la entrevista que está en la pág. 29, repartimos las preguntas para que todo el grupo participe en el plenario.

Jeremías, el profeta sufriente

“Yo decía: no volveré a recordarlo, ni hablaré más en su nombre, pero había en mí algo así como un fuego ardiente...”

(Jer 20-9)



Situación del pueblo

La época en que vive Jeremías (627 al 587 a.C.) es un momento trágico para Judá: Babilonia surge como una gran potencia y poco a poco va dominando las tierras y pueblos que encuentra a su paso. Egipto teme la amenaza babilónica y procura utilizar a Judá como un tapón que ayude a bloquear la invasión de Babilonia sobre su territorio. Judá es un torbellino político. Y en esas circunstancias surge la voz del profeta Jeremías para hacer escuchar la voz de Yavé.

Vocación del profeta

Jeremías nació en Anatot, pueblito cercano a Jerusalén. Su llamado vocacional

se da cuando él está aún muy joven. El Señor le hace comprender que la vocación comienza desde el seno materno.

Dios llama a Jeremías para la misión de arrancar y plantar, de destruir y construir. Es una misión difícil, pero Dios estará siempre con él. Jeremías confiesa, con mucha sinceridad, sus crisis internas y sus dificultades para cumplir y perseverar en la vocación. En gran parte estas crisis están agravadas por la persecución, las torturas y la cárcel que va a sufrir.

Cuando cae Jerusalén, él aún se queda un tiempo más para ayudar a los pobres que han sobrevivido a la invasión, pero al poco tiempo lo expulsan y lo mandan a donde menos él quería ir: a Egipto. Allí murió.

Actuación del profeta

No acepta la alianza con Egipto

Ante la inminente invasión de Babilonia, Jeremías analiza la situación y se opone fuertemente a que se hagan alianzas con Egipto y que, juntos, se enfrenten directamente con Babilonia. Otra solución es entregarse. Lo otro no es viable, pues es una derrota clara la que van a sufrir. Pero los reyes

de Judá, los sacerdotes y jefes, y hasta el mismo pueblo no aceptaron a Jeremías, lo rechazaron y persiguieron.

Condena la conducta idolátrica

Jeremías va a condenar fuertemente a quienes no ponen su confianza en el único Dios y prefieren apoyarse sólo en sus falsos cimientos: el Templo, el culto, el pertenecer al linaje de Israel. El profeta va a condenar la idolatría de aquellos que rinden culto a dioses extraños, a ídolos hechos por mano de hombre, olvidándose y alejándose del Dios libertador, el Dios de la Alianza eterna. Sólo en Él hay que confiar.

Denuncia la injusticia social

Jeremías hace ver que Israel ya no practica la justicia y que, en cambio, oprime a los débiles. Los malhechores, a punta de fraudes, se enriquecen y engrandecen. También va a condenar la mentira y el engaño.

Anuncio esperanzador: una Nueva Alianza

A pesar de tantas desgracias y problemas, Jeremías tiene motivos de esperanza y procura consolar a su pueblo. Les recuerda el amor eterno de Dios, que sacó a su pueblo de Egipto, que ha cuidado de su viña con amor, que ama a Israel como un Padre ama a su hijo. Jeremías confía en que un resto de Israel resistirá y sobrevivirá y así será la base del tronco de donde brotará el germen, el retoño mesiánico. Se podrá hacer una Alianza Nueva y eterna que será escrita, no en piedra o papel donde se puede borrar,

sino en el corazón, donde todos podrán leerla con su conciencia.

Experiencia de Dios

Su experiencia de Dios es variada, nos descubre a un Dios que, a veces, se queja y otras protesta contra el pueblo (Jer 12,7-13). Pero también nos habla de un Dios que quiere realizar una Nueva Alianza, hecha en corazones de carne y no en piedras (Jer 31,31-34).

Gesto simbólico

Una olla hirviendo (Jer 1,13-16)

Jeremías usó muchos símbolos para transmitir su mensaje. En cierta ocasión tomó una olla con agua hirviendo y la regó en Israel, con dirección norte-sur, para simbolizar la invasión de Babilonia .

Estudio de textos

- Vocación y misión de Jeremías: Jer 1,1-18.
- Denuncias sociales: Jer 5,26-31; 9,1-5.
- Denuncias Religiosas: Jer 7,10-15; 7,21-28.
- Anuncio esperanzador: Jer 23,1-8; 30,1-11.
- Experiencia de Dios: Jer 12,7-13; 31,31-34.
- Gesto simbólico: Jer 1,13-16.

Preparamos el plenario

- Con la ayuda de la entrevista que está en la pág. 29, repartimos las preguntas para que todo el grupo participe en el plenario.

Dinámica

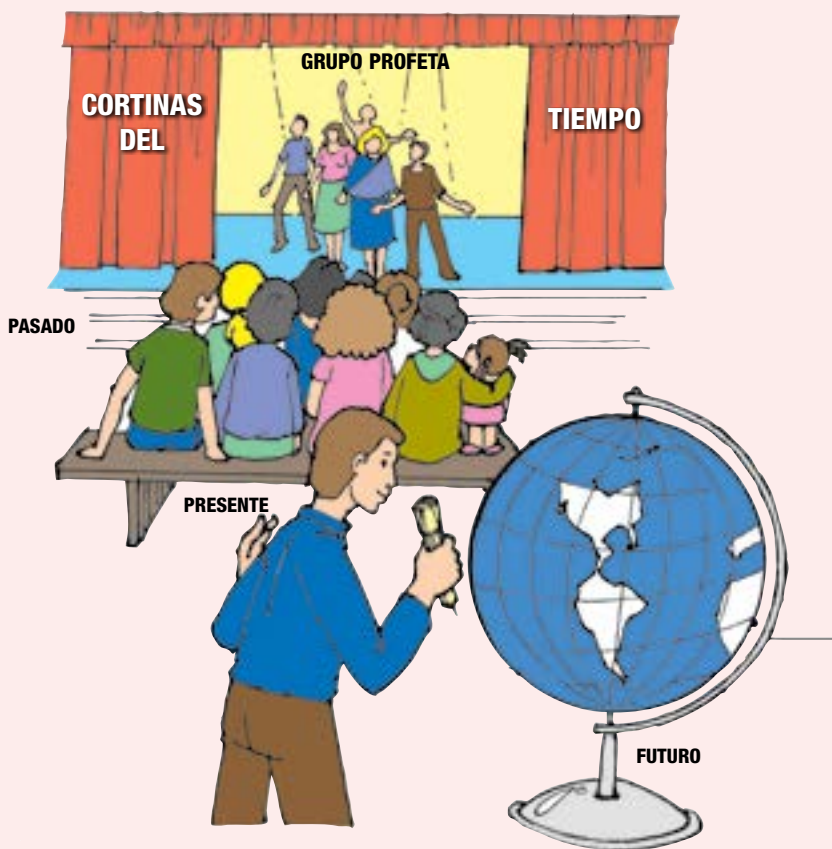
Las cortinas del tiempo

El asesor, mientras los grupos trabajan, prepara un escenario, coloca una piola templada de pared a pared, cuelga dos sábanas con pinzas en forma de cortinas, un mapa de Israel dentro del escenario, una esfera o mapa del mundo al frente, los rótulos de “profetas del ayer” (dentro del escenario) y profetas del hoy (fuera del escenario).

Cada grupo de profetas pasa por el escenario para ser entrevistado

por el asesor en su vida del pasado. Terminada la entrevista viaja por el tiempo hasta el presente fuera del escenario donde está el letrero “profetas de hoy” y el mapa del mundo, para responder las preguntas del asesor sobre el mensaje para el día de hoy.

(Se recomienda un asesor dinámico y un grupo creativo y concreto en sus respuestas)



Entrevista



Lo estudiado lo presentaremos en el desarrollo de la dinámica “**las cortinas del tiempo**”, que es una entrevista que se le hace al profeta (a todo el grupo) en el pasado y luego, en el presente.

- Esta dinámica la haremos preparando un escenario.
- Las respuestas se las debe contestar sencilla y claramente.
- Es conveniente que, en el plenario, el grupo hable como lo haría el profeta y que se turnen para que todos puedan responder a las preguntas.

Preguntas para la entrevista en el pasado

(El grupo se ubica tras las cortinas: “Profetas de ayer”)

- ¿Cómo surgió su vocación?
- ¿Cuáles fueron las denuncias principales que hizo?
- ¿Cuál fue su experiencia de Dios?
- Háganos el gesto simbólico de nuestro profeta y lo explicamos.

Preguntas para la entrevista en el presente

(El grupo se ubica delante de las cortinas: “Profetas de Hoy”)

- Señor profeta, ¿qué consejo nos da a los presentes?
- Señor profeta ¿qué nos recomienda para ser profetas de Dios?
- ¿Cuáles serían las injusticias que deberíamos denunciar hoy?
- ¿Cuál sería el mensaje al pueblo para que avive su esperanza?

Profetas de la esperanza

Después del Exilio, cuando ya no había la división en dos reinos, del Norte y del Sur, escribieron el resto de los profetas denominados menores no por ello menos importantes.

En el siglo 4 se escribe el libro del profeta Daniel que no es un libro profético, sino apocalíptico, aunque está en el grupo de los profetas.

La historia de los profetas:



Sofonías



Miqueas



Isaías II



Joel

Trabajo en grupos

Se forman cuatro grupos para estudiar a estos profetas.

Sofonías, el profeta de la libertad

“Yavé, tu Dios, está en medio de ti como un héroe que salva, él saltará de gozo al verte a ti y te renovará su amor”.

(Sof 3,17)

Situación del pueblo

Corren los años 640-630. A nivel externo Jerusalén está viviendo los últimos momentos de dependencia Asiria, pero a la vez ya está surgiendo Babilonia como nueva potencia.

A nivel interno en el Reino del Sur, el pueblo se está reponiendo de más de cincuenta años de persecución provocada por el rey Manasés, pues está gobernando Josías un rey reformador que busca pelear la situación de injusticia.

Pero Jerusalén, su capital, era cuna de vicios, su gente vive un ateísmo práctico. Ellos dicen: “Total Yavé no hace ni bien, ni mal”, sus reyes son leones que rugen, sus gobernantes se portan como lobos nocturnos que devoran los bienes de los pobres. Sus profetas son solamente charlatanes que engañan a la gente. Por último, sus sacerdotes no respetan la ley, ni la alianza.

Toda esta situación para Sofonías hace que surja la ira de Yavé.



Vocación del profeta

Realmente sabemos pocas cosas de este profeta, quizá porque para la Biblia lo importante es la Palabra de Dios que dice el profeta y no tanto su vida personal.

Sofonías puede significar “Yavé protege”. Es hijo de Cusi, probablemente de origen etíope y de raza negra. Vivió con Josías en Jerusalén y apoyó su reforma.

Actuación del profeta

Sofonías coincide con los profetas anteriores en una visión crítica de la sociedad de su tiempo. Constata la explotación de los poderosos (Sof 1,8ss; 3,1-4). Junto con la obsesión por el comercio (Sof 1,10ss) y la confianza en la riqueza (Sof 1,12ss), que han convertido a Jerusalén en una ciudad rebelde, manchada y opresora (3,1).

Denuncia

Además de denunciar a las autoridades (1,8; 3,3) jueces (3,3), sacerdotes (3,4; 1,9), falsos profetas (3,4), denuncia a los hijos del Rey (1,8). Esto es un avance con respecto a los otros profetas. Por ello anuncia la llegada del “Día del Señor”.

Anuncia

Para los pobres tiene palabras de esperanza “Busquen a Yavé todos ustedes, los pobres del país que cumplan sus mandatos practiquen la justicia” (Sof 2,3).

Con el pequeño resto de Israel y con los pobres de la tierra, Yavé empieza a realizar su gran sueño de una tierra de libertad. Para Sofonías al final Dios mismo se pone a bailar con gritos de júbilo.

Experiencia de Dios

Yavé confía en los débiles, los pobres, los anawim, el resto de Israel que mantiene su fidelidad a Él (Sof 2,3).

Sofonías experimenta la presencia de Dios en la justicia, la pobreza, la humildad y la alegría. Estas cuatro situaciones son las que están más ausentes en la vida del pueblo de Israel.

Estudio de textos

- Denuncias sociales:
Sof 3,1-5; 1,7-13.
- Denuncias religiosas:
Sof 1,4-6.
- Anuncio de esperanza:
Sof 2,1-3; 3,11-15.

Preparamos la dinámica y el plenario

- Para la dinámica dialogamos con los cuatro profetas, nos ayudamos con el cuestionario y las indicaciones de la pág. 40.
- Preparamos un símbolo de lo estudiado para explicarlo, una oración y un canto.

Miqueas, el profeta del juicio

“Gobernará a inmensos pueblos y dictará su sentencia a poderosas naciones. Transformarán sus espadas en arados y sus lanzas en podaderas”

(Mi 4,3)

Situación del pueblo

A nivel externo Judá vive una época de guerra, causada por el Imperio Asirio que está en plena expansión. Esto es grave, porque implica un constante movimiento de tropas de soldados que saquean los productos de los campesinos.

El rey Ezequías promovió una reforma política-religiosa y se negó a pagar tributo (2 Re 18,1-16). El ejército asirio sitió Jerusalén y casi desaparece del mapa.

A nivel interno a pesar de la reforma de Ezequías, la situación era de corrupción e injusticia. Los latifundios hacían perder la libertad de los campesinos que tenían que vender sus pequeñas propiedades al más fuerte. “Jerusalén se tornó en casa de pecado” (Mi 1,5).

Vocación del profeta

Miqueas quiere decir “quien como Yavé”. Nació en una pequeña villa llamada Moreset. La dura realidad por la



que pasaba el Reino del Sur fue la fuente de su vocación. Por el sufrimiento del pueblo lo llamó Dios. “Dios me dio mucha fuerza y coraje para denunciar todo lo que está errado” (Mi 3,8).

Actuación del profeta

Miqueas se volvió la voz de los pequeños agricultores que luchaban desesperadamente por sus tierras y libertad.

Como todo profeta fue un excelente analista del momento. Supo dar la palabra oportuna para su tiempo. Miqueas para denunciar la situación de guerra y explotación usaba símbolos: gritaba, gemía, andaba descalzo (Mi 1,8).

Denuncia

Los terratenientes que por la noche meditan la injusticia y al amanecer la ejecutan. Para ellos anuncia la revancha de Yavé.

Los jueces y profetas corruptos, es muy expresivo cuando dice *“ustedes descue- ran vivos a los de mi pueblo y les arran- can la carne de los huesos”* (Mi 3,2).

Jerusalén y el Templo, los dueños de palacios en Jerusalén estaban orgullosos de su ciudad y Templo, pero Miqueas exclama: *“Sión se está edificando sobre sangre y Jerusalén en base a crí- menes”* (Mi 3,10).

Anuncia

A pesar de la situación de corrupción Miqueas no pierde la esperanza. Sueña en una nueva Jerusalén en un nuevo Templo, en donde la Palabra de Yavé sea proclamada y vivida. (Mi 1,1-2)

Miqueas no sólo es el profeta del juicio, sino de la esperanza en la liberación de los enemigos. Anuncia la venida de un Rey que no nacerá en los palacios de la corte sino en las periferias de Jeru- salén. Miqueas es el profeta de Belén de donde llegará la salvación de Dios (Miq 5,1).

Estudio de textos

- Denuncias sociales: **Miq 2,1-5; 3,1-4.**
- Denuncias religiosas: **Miq 3,9-12; 3,5-7.**
- Anuncios de esperanza: **Miq 4,1-7.**
- Anuncios del Mesías: **Miq 5,1-4.**

Preparamos la dinámica y el plenario

- Para la dinámica dialogamos con los cuatro profetas, nos ayudamos con el cuestionario y las indicaciones de la pág. 40.
- Preparamos un símbolo de lo estudiado para explicarlo, una oración y un canto.

Isaías segundo, el profeta consolador

“Consuelen a mi pueblo, consuelen, nos dice Dios, háblenle al corazón y díganle bien fuerte que su jornada ha terminado, y que ha sido pagada su culpa”.

(Is 40,1-2)

Los estudiosos de la Biblia, después de muchos años de estudio han concluido que el libro del profeta Isaías fue escrito por tres profetas distintos que vivieron en épocas y siglos diferentes, ellos son:

- **1º Isaías (cc. 1-39):** Vivió en el reino de Judá por los años 740 aC.
- **2º Isaías (cc. 40-55):** Vivió en el destierro por los años 540 aC. (Este profeta es el que vamos a estudiar).
- **3º Isaías (cc. 56-66):** Vivió en la época de la restauración, después del destierro.

Situación del pueblo

Nos encontramos al final de la etapa del destierro, 587-539 aC. El pueblo ha sufrido mucho, lejos de su tierra. Le han destruido todas sus seguridades materiales: la ciudad de Jerusalén, el Templo, las tierras y, además, le han resquebrajado su estabilidad y libertad. Muchos han abandonado su fe... Pero queda el pequeño resto de Israel, aquel pueblo pobre y humilde.



Isaías Segundo vive junto con ellos, sufre con ellos, les anima y consuela. Está atento a los acontecimientos y a las campañas de Ciro, rey de Persia, cuyas victorias avivan la esperanza de terminar pronto con los sufrimientos que imponía el imperio babilónico. Pero, su seguridad y esperanza última las ponen en Yavé.



Vocación del profeta

El Segundo Isaías fue seguidor del primero. Se sintió en comunión con el espíritu de su maestro y sin contarnos cómo descubrió su vocación, empezó a escribir usando para ello el mismo nombre de su maestro. Su vocación seguramente surgió de la experiencia de sufrimiento del pueblo y de sentirse cercano al espíritu del Primer Isaías.

Actuación del profeta

Denuncia los ídolos que hay en Babilonia

La situación del pueblo es diferente y, por lo tanto, las denuncias son diferentes. Apenas denuncia algo contra Babilonia, y no llega a hacer denuncias sociales. Más bien su denuncia es contra aquellos que ante la prueba tremenda del destierro no han resistido y han buscado refugio en la idolatría, en los dioses frágiles de madera que están hechos con manos humanas. Quizá los han buscado en momentos de decepción o por algún interés particular, pero el profeta se burla de esa actitud torpe que han tomado y los pone en ridículo.

Anuncia una Buena Nueva

El libro del Segundo Isaías (Is 40-55) es llamado el libro de la consolación de Dios. El profeta, el servidor, nos va a dar un mensaje de esperanza, una Buena Noticia. Es la primera vez que se usa en la Biblia la palabra Evangelio. Este libro es como un gran abrazo de Dios. En el comienzo y la conclusión del libro de la consolación, Dios estrecha al profeta en un amoroso abrazo.

Experiencia de un Dios creador y presente en la historia

El Segundo Isaías muestra que la creación y la historia son instrumentos en manos de Dios. En este sentido Ciro, el pueblo y el mismo profeta son siervos de Dios, instrumentos de los que se sirve Yavé para realizar sus designios.

Gesto simbólico:

El siervo sufriente (Is 42,1-9)

Más que presentarnos una visión o acción simbólica, el profeta nos presenta una figura simbólica: El Siervo sufriente de Yavé.

Los cuatro cánticos son como un vibrar anhelante de la Palabra de Dios que tocan y sacuden el corazón del pueblo. Isaías Segundo ve en Jeremías el ideal del Siervo sufriente y lo presenta como modelo para el pueblo que también sufre.

1º cántico (Is 42,1-9): Dios llama y nos presenta a su siervo: el pueblo pobre y sufriente.

2º cántico (Is 49,1-7): El Siervo-pueblo toma conciencia de su misión y la acepta.

3º cántico (Is 50,4-9): El pueblo-servidor aguanta, lucha, resiste.

4º cántico (Is 52, 13-53, 12): El pueblo, Siervo de Dios padece caído y es levantado.

Estudio de textos

- Esperan un nuevo éxodo:
Is 41, 17-20.
- El Profeta de la Buena Noticia:
Is 41, 25-29.
- Denuncias contra los ídolos:
Is 40, 19-20; 41, 6-7; 45,20; 46, 1-13.
- Denuncia contra Babilonia:
Is 49, 1-17.

- Anuncio esperanzador. El abrazo de Dios: *Is 40, 1-11 y 53, 1-12.*
- Experiencia de Dios:
Is 40,12-26.
- Siervo sufriente: *Is 42,1-9.*

Preparamos la dinámica y el plenario

- Para la dinámica dialogamos con los cuatro profetas, nos ayudamos con el cuestionario y las indicaciones de la pág. 40.
- Preparamos un símbolo de lo estudiado para explicarlo, una oración y un canto.

Grupo 4

Joel, el profeta soñador

“Sucederá después de todo esto que yo derramaré mi Espíritu en toda carne”.

(Jl 3,1)



Situación del pueblo

Es difícil precisar el tiempo en que vivió. Pues aproximadamente por el año 400 a.C. el pueblo judío ya llevaba bastante tiempo desde que había regresado del destierro. Ha trabajado en la restauración del país: tiene un Templo nuevo, aunque más modesto; se ha reconstruido la ciudad de Jerusalén y tiene una nueva muralla. Sin embargo, sigue bajo la dominación de los persas. Hay divisiones internas y muchos judíos han quedado dispersos en otros países. Por eso, se empieza a configu-

rar el Judaísmo como religión que va más allá de las fronteras territoriales, pues ni siquiera la tierra es de ellos, y no está aún liberada. Buscan reencontrarse como pueblo en la ley, en la circuncisión, en el sábado, en la liturgia.

Esta situación de la tierra se agrava por una sequía fuerte y por unas plagas que mueven al profeta Joel a hacer más que una acción propiamente profética, diríamos que Joel llama a una acción litúrgica para implorar la ayuda de Dios, a la vez que invita al pueblo a esperar, a soñar en el futuro.

Vocación del profeta

No conocemos muchos aspectos concretos respecto a este profeta, hijo de Petuel. Se puede deducir algunos datos a través de lo que escribe: que estaba cercano al Templo y que era probablemente sacerdote. Joel está alarmado, al igual que todos: labradores, liturgos, ¡incluso los viciosos!; también los animales y el suelo, porque la sequía tiene a la tierra como muerta.

Por eso hacen duelo. No hay vino ni para hacer las ofrendas, tampoco lo hay para los borrachos pues las viñas se

han secado. Joel invita a hacer una liturgia penitencial con oraciones y ayunos. La fe que tiene el profeta le hace esperar con seguridad tiempos mejores.

Actuación del profeta

Recuerda denuncias pasadas

La situación de calamidad en que viven apaga las denuncias que hacen los profetas. Las advertencias proféticas parecen destinadas a pueblos lejanos y tiempos pasados. La profecía, en el post-exilio, parece que se está agotando. Joel va a retomar algunos pensamientos de los profetas pasados para sostener su idea central: cuando la falta de tierra propia apaga la esperanza, también se empieza a ahogar la libertad de palabra.

Anuncio esperanzador: Abundancia de cosechas

A pesar de ser un libro tan pequeño, Joel es rico en su mensaje de esperanza. Es una esperanza que se sustenta en la llegada de la abundancia de los bienes de la tierra: leche, vino, granos, frutos, pastos, agua. Todo ello lleva a pensar en la efusión del Espíritu que revitalizará el apagado espíritu de profecía y para reunir a todos los miembros del pueblo: hombres, mujeres, ancianos, jóvenes y siervos.

Experiencia de Dios

Joel experimenta a un Dios del perdón, que prepara para el futuro abundancia de bienes: trigo, vino, leche, granos, pastos, etc.



Gesto simbólico:

El día de Yavé (Jl 2,1-11)

Joel únicamente tiene una visión, la del Día de Yavé, en que se estremecerán los astros como señal de juicio. Y su acción será una liturgia perfecta.

Estudio de textos

- Dato biográfico:
Jl 1,1.
- Tierra desolada y arruinada:
Jl 1,2-12; 1,16-20; 2,12-17.
- Invitación a penitencia:
Jl 1, 13-15.
- Esperanza en la respuesta de Dios:
Jl 2, 18; 3, 5; 4, 9-21.
- Visión del día de Yavé:
Jl 2, 1-11.

Preparamos la dinámica y el plenario

- Para la dinámica dialogamos con los cuatro profetas, nos ayudamos con el cuestionario y las indicaciones de la pág. 40.
- Preparamos un símbolo de lo estudiado para explicarlo, una oración y un canto.

Dinámica de los periodistas

El asesor escoge a cuatro personas del grupo con experiencia en trabajo bíblico, les asigna al profeta que van a representar (pueden disfrazarse) y les entrega el material correspondiente para que se preparen con tiempo y responder a los 4 grupos de periodistas que los van a entrevistar.

Se organiza 4 grupos de periodistas y se los envía para que entrevisten durante 15 minutos a cada profeta que estará en un lugar conocido y apropiado. Se ayudarán con el cuestionario. Cada quince minutos sonará una campana para que cada grupo de periodistas vaya a entrevistar a otro profeta.



Cuestionario

1. ¿Cómo se llama usted?
2. ¿Cómo surgió su vocación?
3. ¿Qué denunció y por qué?
4. ¿Qué anunció?
5. ¿Cuál fue su experiencia de Dios?
6. ¿Cuál fue su gesto simbólico favorito? Explíquelo.
7. ¿Qué tenemos que hacer hoy para ser profetas?

Plenario

Cada grupo presenta un símbolo del profeta que estudió, lo explica y hace una oración espontánea. Al final cantamos: Tengo que gritar u otro canto referido a profetas.